

FORMULARIO OFICIAL DE RETROALIMENTACIÓN



TÍTULO DEL DIÁLOGO	Diálogos de nutrición - WV Ecuador e iglesias
FECHA DEL DIÁLOGO	Jueves, 28 Agosto 2025 19:00 GMT -05:00
CONVOCADO POR	Diego Rivadeneira y David Vega Evento anunciado en nombre del Convocante por: {nombre_del_anunciador}. {explicación}
UBICACIÓN DEL ANFITRIÓN	Quito, Ecuador
ALCANCE GEOGRÁFICO	Online
PÁGINA DEL EVENTO DE DIÁLOGO	https://nutritiondialogues.org/es/dialogue/59692/

SECCIÓN UNO: PARTICIPACIÓN

NÚMERO TOTAL DE PARTICIPANTES

4

PARTICIPACIÓN POR RANGO DE EDAD

0	0-11	0	12-18	0	19-29
4	30-49	1	50-74	0	75+

PARTICIPACIÓN POR GÉNERO

3	Femenino	1	Masculino	0	Otro/Prefiere no decir
---	----------	---	-----------	---	------------------------

NÚMERO DE PARTICIPANTES DE CADA GRUPO DE PARTES INTERESADAS

0	Niños, grupos de jóvenes y estudiantes	0	Organizaciones de la sociedad civil (incluidos grupos de consumidores y organizaciones ambientales)
0	Educadores y Maestros	4	Líderes religiosos/Comunidades religiosas
0	Instituciones financieras y socios técnicos	0	Productores de alimentos (incluidos los agricultores)
0	Profesionales de la salud	0	Pueblos indígenas
0	Proveedores de información y tecnología	0	Grandes empresas y minoristas de alimentos
0	Expertos en marketing y publicidad	0	Funcionarios y representantes del gobierno nacional/federal
0	Noticias y Medios (ej. periodistas)	0	Padres y Cuidadores
0	Ciencia y Academia	0	Pequeñas/Medianas Empresas
0	Funcionarios y representantes del gobierno local/subnacional	0	Naciones Unidas
0	Grupos de mujeres	0	Otro (por favor especifique)

OTROS GRUPOS DE PARTES INTERESADAS

DETALLES ADICIONALES SOBRE LA DIVERSIDAD DE PARTICIPANTES

SECCIÓN DOS: ENMARCADO Y DISCUSIÓN

ENMARCADO

El Diálogo de Nutrición con líderes de fe en Ecuador se desarrolló como parte de la iniciativa global que busca recoger la voz de comunidades religiosas frente al hambre y la desnutrición. Desde la apertura se recordó que las reflexiones se integrarán en un informe internacional que será presentado en la Cumbre de Nutrición para el Crecimiento 2025, lo que dio un marco de relevancia y motivación a los participantes. El contexto ecuatoriano se describió como complejo y desigual. Aunque existe disponibilidad de alimentos en los mercados urbanos, la pobreza y el desempleo hacen que gran parte de la población no pueda cubrir la canasta básica. En zonas rurales e indígenas, las dificultades son mayores por la lejanía, la estacionalidad de las cosechas y la falta de infraestructura, lo que limita tanto el acceso como la diversidad alimentaria. Los líderes de fe expresaron su preocupación por las consecuencias en la niñez: retraso en el crecimiento, bajo rendimiento escolar, enfermedades frecuentes y limitaciones en el aprendizaje. También se señaló el impacto de la migración, que fragmenta las familias y deja a muchos niños al cuidado de adultos mayores u otros parientes sin medios suficientes para asegurar su nutrición. Durante el diálogo se identificó la tensión entre responder a la urgencia inmediata del hambre infantil y promover soluciones sostenibles que fortalezcan la autosuficiencia de las familias. Las iglesias, que ya impulsan comedores y ollas comunitarias, reconocieron que estos esfuerzos deben complementarse con procesos de formación en producción local de alimentos y promoción de hábitos saludables. En conclusión, el encuentro se enmarcó en la convicción de que la desnutrición infantil refleja profundas desigualdades sociales, y que la fe puede movilizar a las comunidades como agentes de esperanza y resiliencia en la construcción de un futuro más justo.

DISCUSIÓN

El diálogo se organizó en torno a cuatro preguntas clave que guiaron la conversación. Se invitó a reflexionar sobre cómo las iglesias y comunidades de fe pueden contribuir a mejorar la nutrición infantil hacia 2028 y qué acciones concretas serían necesarias para lograrlo. También se discutió cuáles son los principales desafíos actuales en materia de nutrición infantil y qué barreras enfrentan las familias para acceder a una alimentación adecuada. Finalmente, se pidió a los participantes identificar una acción urgente y prioritaria, así como compromisos personales o comunitarios que podrían asumir en sus territorios.

SECCIÓN TRES: RESULTADOS DEL DIÁLOGO

DESAFÍOS

Los líderes de fe en Ecuador coincidieron en que el principal desafío es la desnutrición infantil crónica, que afecta especialmente a comunidades rurales e indígenas. Aunque existen alimentos en los mercados urbanos, el bajo poder adquisitivo y la pobreza hacen que muchas familias no puedan costear una dieta adecuada. La alimentación suele reducirse a carbohidratos básicos como arroz, papa o maíz, con escaso acceso a proteínas, frutas y verduras, lo que genera deficiencias severas en los niños.

Las consecuencias se reflejan en retraso en el crecimiento, bajo rendimiento escolar, enfermedades recurrentes y dificultades de aprendizaje. Los líderes expresaron gran preocupación porque esta situación compromete no solo la salud, sino también el futuro de la niñez y de todo el país.

Otro reto identificado es la migración interna e internacional, que fragmenta a las familias. Muchos niños quedan bajo el cuidado de adultos mayores o parientes sin recursos para garantizar una alimentación suficiente. En zonas rurales y amazónicas, la lejanía geográfica y la falta de infraestructura dificultan el acceso a mercados, centros de salud y programas de apoyo. La estacionalidad de las cosechas también provoca períodos de alta vulnerabilidad alimentaria.

Los participantes señalaron además la falta de educación nutricional. Muchas familias no conocen cómo diversificar sus menús con los recursos disponibles localmente, priorizando alimentos que "llenan" pero no nutren. Esto perpetúa hábitos inadecuados y limita el potencial de programas comunitarios.

Aunque existen iniciativas valiosas como comedores y ollas solidarias impulsadas por iglesias, los líderes reconocieron que estas son respuestas limitadas y no siempre sostenibles. Por ello, se identificó como desafío mayor la necesidad de articular estas acciones con procesos de formación, autosuficiencia familiar y acompañamiento comunitario que permitan soluciones duraderas frente al hambre infantil.

ACCIONES URGENTES

Durante el diálogo, los líderes de fe identificaron como acción prioritaria atender de inmediato a la niñez más vulnerable, garantizando al menos un alimento nutritivo diario. Subrayaron que los niños no pueden esperar ni compensar carencias, pues la falta de nutrientes impacta de manera irreversible en su crecimiento y aprendizaje.

Una segunda acción urgente es fortalecer los comedores comunitarios y ollas solidarias que ya existen en varias iglesias. Se propuso asegurar su continuidad, ampliar su cobertura y mejorar la calidad de los menús, incorporando proteínas, frutas y verduras. Para ello, se planteó la importancia de involucrar a aliados locales como pequeños agricultores, comerciantes y negocios de barrio, que puedan aportar insumos frescos y complementarios.

Los participantes insistieron también en que la ayuda inmediata debe ir acompañada de procesos sostenibles. Por ello, se identificó como fundamental la formación de las familias en producción local de alimentos, incluyendo huertos familiares, crianza de animales menores y pequeñas iniciativas productivas. Estas acciones permiten no solo reducir la dependencia de la ayuda externa, sino también fortalecer la resiliencia comunitaria.

Otra acción destacada fue la promoción de hábitos alimentarios saludables. Se sugirió organizar talleres prácticos en las iglesias y comunidades para enseñar a preparar comidas balanceadas con productos locales y de bajo costo, aprovechando mejor lo que ya está disponible en cada territorio.

Finalmente, se resaltó la importancia de impulsar proyectos integrales desde la iglesia, que no se limiten a la entrega de alimentos, sino que también incluyan acompañamiento educativo, protección y espacios de apoyo para niños, niñas y familias.

En resumen, las acciones urgentes identificadas se centraron en priorizar a la niñez, fortalecer los comedores, promover la autosuficiencia familiar, enseñar hábitos saludables y consolidar proyectos integrales con enfoque comunitario.

ÁREAS DE DIVERGENCIA

En el diálogo se alcanzó un amplio consenso sobre la gravedad de la desnutrición infantil y la urgencia de la respuesta. Sin embargo, surgieron matices en cuanto a las prioridades y enfoques más adecuados.

Algunos líderes enfatizaron la necesidad de reforzar la asistencia inmediata. Para ellos, la prioridad debe ser garantizar alimentos de manera constante mediante comedores comunitarios y ollas solidarias. Señalaron que en muchas comunidades el hambre es tan urgente que los niños no pueden esperar procesos largos de formación o producción local; lo esencial es asegurar comida diaria que prevenga el deterioro de la salud.

Otros participantes, si bien valoraron los comedores, mostraron preocupación por el riesgo de dependencia que generan. Plantearon que estas iniciativas deben complementarse con procesos de autosuficiencia y capacitación familiar, fomentando huertos, crianza de animales y emprendimientos. Para este grupo, la prioridad es enseñar a las familias a producir y administrar recursos, garantizando así sostenibilidad a largo plazo.

También hubo diferencias sobre la población objetivo a priorizar. Algunos líderes defendieron que los programas deben atender a toda la familia, argumentando que el hambre afecta al núcleo en su conjunto. Otros señalaron que la inversión debe dirigirse principalmente a niños menores de cinco años, mujeres embarazadas y lactantes, por ser los más vulnerables a los efectos irreversibles de la desnutrición.

A pesar de estas divergencias, la conversación se desarrolló en un ambiente de respeto y apertura. Más que visiones opuestas, se interpretaron como enfoques complementarios: atender la urgencia del hambre hoy y, al mismo tiempo, sembrar las bases para una nutrición sostenible en el futuro.

En conclusión, el diálogo reflejó un equilibrio entre la asistencia inmediata y la construcción de capacidades, reconociendo que ambas perspectivas son necesarias y pueden integrarse en la acción de las iglesias.

RESUMEN GENERAL

El Diálogo de Nutrición con líderes de fe en Ecuador se desarrolló como parte de la iniciativa global que busca visibilizar las voces de comunidades religiosas frente al hambre y la desnutrición. Desde la apertura se explicó que este espacio contribuiría a un informe internacional que será presentado en la Cumbre de Nutrición para el Crecimiento 2025, lo que motivó a los participantes a compartir con libertad sus experiencias y propuestas.

El encuentro se caracterizó por un ambiente de confianza y respeto. La aplicación de la regla de Chatham House permitió que los líderes se expresaran sin temor, sabiendo que sus ideas serían recogidas sin atribuirse a una persona en particular. El facilitador recordó que las iglesias han sido históricamente actores clave en momentos de crisis, y que este diálogo era una oportunidad para fortalecer ese rol a nivel nacional y global.

Contexto y desafíos

Los participantes coincidieron en que la desnutrición infantil crónica es uno de los principales problemas del país, particularmente en comunidades rurales, amazónicas e indígenas. Aunque los alimentos están disponibles en mercados urbanos, la pobreza, el desempleo y el bajo poder adquisitivo impiden a las familias costear una dieta variada. Esto genera dependencia de carbohidratos básicos y limita el acceso a proteínas, frutas y verduras.

Las consecuencias en la niñez fueron descritas como alarmantes: retraso en el crecimiento, bajo rendimiento escolar, enfermedades recurrentes y pérdida de capacidades de aprendizaje. También se señaló la migración interna e internacional como un factor agravante, pues muchos niños quedan al cuidado de abuelos o familiares sin recursos. En comunidades apartadas, la falta de infraestructura y la estacionalidad de las cosechas aumentan la vulnerabilidad alimentaria.

Acciones urgentes y prioridades

Los líderes identificaron como acción prioritaria garantizar al menos un alimento nutritivo diario para la niñez vulnerable. Para ello, se resaltó el papel de los comedores comunitarios y ollas solidarias, que ya funcionan en varias iglesias, pero que necesitan fortalecerse con mayor apoyo, mejor planificación y diversidad de menús.

Sin embargo, también se enfatizó la necesidad de avanzar hacia la autosuficiencia familiar y comunitaria. Se propuso capacitar a las familias en producción local de alimentos, huertos caseros y pequeños emprendimientos, con el fin de reducir la dependencia de la asistencia externa. Igualmente, se destacó la importancia de promover hábitos alimentarios saludables, enseñando a las familias a preparar menús nutritivos con insumos locales y de bajo costo.

Áreas de consenso y divergencia

Hubo consenso en que las iglesias son actores fundamentales para enfrentar la desnutrición. Las divergencias se dieron en torno al énfasis: algunos defendieron que lo más urgente es la asistencia inmediata, mientras otros insistieron en la formación y producción sostenible. También surgieron matices sobre a quién priorizar: a toda la familia o principalmente a niños pequeños y mujeres embarazadas. Estas diferencias se interpretaron como enfoques complementarios.

Sentir del encuentro

El diálogo se vivió en un ambiente de fe y esperanza. Los participantes compartieron testimonios conmovedores sobre la situación de las comunidades, pero también expresaron su convicción de que la iglesia puede ser un refugio en medio de la crisis y un agente de transformación.

En conclusión, el diálogo mostró la urgencia de responder al hambre infantil en Ecuador y la necesidad de articular la asistencia inmediata con soluciones sostenibles. Los aportes recogidos enriquecen el esfuerzo global y aseguran que la voz de la fe en Ecuador esté presente en las decisiones internacionales para garantizar el derecho a la nutrición de todos los niños y niñas.

SECCIÓN CUATRO: PRINCIPIOS DE COMPROMISO Y MÉTODO

PRINCIPIOS DE COMPROMISO

El Diálogo de Nutrición en Ecuador reflejó los Principios de Participación al asegurar un espacio seguro, inclusivo y transparente. Desde el inicio se explicó la regla de Chatham House, lo que generó confianza y animó a los participantes a expresarse con libertad. La metodología favoreció la escucha activa de todas las voces: pastores, lideresas y representantes de distintas regiones. La facilitación garantizó intervenciones ordenadas, fomentando respeto mutuo y participación equitativa. Aunque surgieron diferencias sobre el énfasis en la asistencia inmediata o en la sostenibilidad, estas se asumieron como perspectivas complementarias. Además, se comunicó con claridad el propósito global del ejercicio, explicando cómo los aportes serían integrados en un informe internacional, reforzando el compromiso y el sentido de pertenencia de los participantes.

MÉTODO Y ESCENARIO

El Diálogo se llevó a cabo de forma virtual mediante videollamada, con participación de líderes de fe de diversas regiones. La metodología incluyó una introducción con objetivos, la aplicación de la regla de Chatham House y preguntas abiertas que guiaron la conversación. El facilitador moderó con orden y respeto, generando un ambiente formal pero cercano que favoreció la confianza y el intercambio.

CONSEJOS PARA OTROS CONVOCADORES

Es fundamental explicar claramente los objetivos del diálogo y cómo se usarán los aportes. La aplicación de la regla de Chatham House genera confianza. Formular preguntas abiertas enriquece la discusión y asegura diversidad de perspectivas. Finalmente, una facilitación ordenada y respetuosa promueve participación activa y permite recoger insumos útiles para procesos nacionales e internacionales.

FORMULARIO DE RETROALIMENTACIÓN: INFORMACIÓN ADICIONAL

AGRADECIMIENTOS